

La poesía popular impresa y la prensa satírica popular a fines del siglo XIX en Santiago de Chile: ¿comunicación alternativa y cultura popular más allá del sujeto obrero?

Chiara Sáez Baeza - Universidad de Chile

Abstract

Printed popular poetry (called “Lira popular”) was a phenomenon where literary and journalistic aspects were joined. Their authors (at least 53 has been identified) became opinion leaders who wrote about religious and love issues, but also about social problems, political news, crimes, etc., with an own point of view. Most of them were “gañanes”: “workers without qualification, with unstable employments, often underemployed” (Romero, 1987: 82), which found a way to make a living selling their poems in streets, markets and squares. This phenomenon began in 1860s and declines from 1910s onwards, losing gradual relevance and visibility in relation to the first mass newspapers, oriented to the popular sectors, but from an industrial and commercial logic.

Popular satirical press is another case where we can find popular sectors doing media outside of oligarchic politics or of the first workers political projects. A very important milestone for this was the press law of 1872 that eliminated previous restrictions. Although this press boarded social or political issues in an humoristic way, this was done in a nearest way to the carnival laugh (Bajhtin, 1990; Salinas et al, 1996) than to the modern satire (Knight, 2004; Hodgart, 2010).

Both are cases of alternative communication, following to Downing, Atton and Rodríguez in this concept; i.e., media “generally on a small scale in many different forms, which express alternative visions of dominant perspectives, priorities, and policies” (Downing, 1984: 52), defined “by their capacity to generate non-standardized, often outlawed methods of creation, production, and distribution, as well as by their content” (Atton, 2002: 4), whose ultimate purpose is the democratization of communication (Rodríguez, 2001). But in the accumulated research the concept of alternative communication in a long term perspective has not been used to understand them (Donoso, 1950; Lenz, 1894; Zaldívar, 2004).

The purpose of this communication is to describe the discourses transmitted by these media about some specially key issues. Specifically, the way in which they incorporate the traditional popular culture of many of their authors and the way in which they mix it (or not) with ideas or principles of the modern enlightened discourse. The analysis shows a language and world views imbued with a traditional vision as a modern one of social relations (class, gender, foreigners) and the meaning of life. Finally, the word contradiction is proposed as an analytical category that can help the conception of a more real popular subject for the construction of a radical cultural theory.

These cases are part of a wider research under my charge, based on historical archives and press archives, called “Toward a sociology of a popular culture absent: corporality, representation and mediatization of 'the popular repressed' and 'the popular not represented' in Santiago of Chile (1810-1925), funded by the National Commission of Science and Technology. The underlying hypothesis of this research is that there is a continuous (and persistent) circuit of popular culture “absent” (neither illustrated as the worker culture nor massive as the cultural industry, while in relation with both) in which it is possible to identify different experiences, some of them holding forms of continuity even up to the present (as the Printed popular poetry and the hip hop, for instance). Fundamentally, my idea is

that make “visible” this popular culture “absent”, understanding the politicized nature of these forms of expression and communication as a way to think about social change today from a decolonial perspective.

Introducción

La lira popular chilena tuvo su auge en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. Constituyó una forma de apropiación de una tecnología moderna (la imprenta) para la difusión en décimas de relatos literarios e informativos, en que los autores y el público representaban mayoritariamente a una cultura popular más amplia que la del entramado obrero-industrial, desarrollando una narrativa periférica que dio discursividad a una experiencia social específica de lo popular, pero que ha sido invisibilizada por la historiografía y sólo recientemente está siendo revalorizada.

La prensa satírica, por su parte, fue una herramienta de las élites políticas a lo largo del siglo XIX, pero aquella de origen popular sólo se hace evidente a partir de fines de la década de 1880, caracterizándose por reflejar un mundo popular abiertamente contradictorio con la elite que, a diferencia de la prensa obrera, utilizó el humor como herramienta para la crítica social.

Tanto la lira popular como la prensa satírica popular fueron dos formas de interpelación y de construcción de opinión pública desde un circuito alternativo al convencional, a partir de una apropiación de las estrategias políticas republicanas, por parte de sujetos y colectivos que no encajaban completamente con el sujeto obrero, sus espacios y conflictos, haciendo referencia a otros sujetos y matrices culturales.

Para esta comunicación se ha trabajado con dos casos: el poeta popular Daniel Meneses y el periódico satírico popular *El Aji*. La información biográfica que se dispone del poeta popular Daniel Meneses indica que nació en Choapa, actual región de Coquimbo (norte de Chile), en el año 1855 y murió en Santiago en 1909. Con su familia se trasladó al mineral de Tamaya, lugar donde se familiarizó con las labores mineras. A los quince años, decide independizarse y trabaja de manera esporádica en distintos pueblos y ciudades del norte de Chile. Su inserción en el mundo de las letras se da a partir de un contexto marginal, periférico a la ciudad letrada, pues se interesó en el cultivo de la poesía popular alrededor de los 20 años y en ese momento se vio obligado a aprender a leer y escribir.

El lunes 26 de agosto de 1889 el periódico “joco-satírico” *El Aji* (*¡Al que le pique que se rasque!*) haría su primera aparición a la venta en Santiago. Al principio costaba 2 centavos y consistía en un pliego de cuatro carillas, tipografiado a dos columnas. Ya a inicios de 1890, su tiraje era de 3.000 ejemplares, pero su volumen de publicación no siguió sino incrementándose, llegando a 5.000 en junio del mismo año, tiraje que mantuvo hasta su desaparición en 1893. El Aji, siempre editado por el obrero tipógrafo Hipólito Olivares, era un periódico de barricada. Aunque fue una especie de órgano no-oficial de prensa del Partido Democrático (la primera organización partidista en Chile que buscó identificarse con los sectores populares, dedicarse a su organización político-social, defender y promover sus intereses), incorporaba temas de la vida cotidiana, género, religión, abusos policiales, entre otros.

El propósito de esta comunicación es problematizar estos dos casos de comunicación popular de fines del siglo XIX desde el marco teórico de la investigación en sociología de la cultura de la cual soy responsable. Esta investigación integra elementos teóricos de los estudios culturales, el pensamiento

decolonial, teoría latinoamericana de la comunicación y la teoría de la comunicación alternativa. Algunos conceptos claves en ella son: cultura popular ausente, matriz simbólico dramática y matriz racional ilustrada, materialismo cultural, interseccionalidad y esfera pública alternativa.

Metodológicamente, para esta comunicación se han escogido algunas temáticas comunes a ambos casos. Esto permite conocer el contenido y el lenguaje utilizado por ambos productos culturales. El análisis y las conclusiones vuelven sobre el marco teórico y las hipótesis del proyecto de investigación más amplio, planteando algunos hallazgos para el debate.

Principales características de la lira popular y la prensa satírica popular

El primero en investigar los pliegos de la lira popular fue el filólogo alemán Rodolfo Lenz, quien se dedicó a recopilar pliegos de poesía popular impresa entre 1890 y 1894. Además, registró información referida a aspectos como la circulación y venta de la Lira Popular, tanto de los exponentes más relevantes como de los menos conocidos. Según sus escritos, el origen de la lira popular se encuentra en la poesía española traída por los conquistadores: “no cabe, pues, ninguna duda de que la poesía de nuestros poetas populares es un directo descendiente de la poesía 'de arte mayor' que fue tan cultivada por la sociedad cortesana de la España del siglo XVI” (Lenz, 1894: p. 528). De manera que la poesía popular chilena tiene sus orígenes en la llegada de los españoles a territorio americano, quienes “dieron a conocer e iniciaron el trasplante y adaptación de los cantos a lo humano y a lo divino en décimas que glosan (comentan) temas contenidos en cuartetos” (Uribe, 1974: p. 5). El canto a lo humano tiene una temática más libre y diversificada, puesto que, bajo su concepción, se incorporan todos los versos cuyo fundamento tiene raíces en la cotidianidad; acontecimientos públicos, políticos, amores románticos y picarescos. Por su parte, el canto a lo divino trata temas religiosos como la creación y el fin del mundo, la historia sagrada, la pasión y muerte de Cristo, siendo recitado principalmente en velorios y celebraciones devotas. Esta poesía tuvo históricamente una raigambre oral y campesina. Aunque la Lira Popular podía versar sobre cualquiera de las variantes de la poesía popular, Uribe (op. cit.) apunta que los *puetas* populares comenzaron a cultivar con mayor ahínco el canto a lo humano, en razón de su carácter libre y diverso, además de constituir una expresión del sentir popular. En una línea similar, Cornejo (2012, p. 142) sostiene que “el tipo de poesía que volvió distintiva a la Lira Popular fue el fugaz, vocinglero y noticioso 'verso de sensación’”, entendido como narración de hechos noticiosos al mismo tiempo espectaculares y particulares.

La Lira Popular del siglo XIX continuó la tradición de la poesía popular y el canto a lo poeta, pero esta vez en un formato impreso y con una estructura particular. En términos generales, se trató de pliegos con poesía en décimas, que incluían ilustraciones que retrataban sucesos relevantes para la vida social del mundo popular. La extensión temática de la Lira era variada, puesto que abarcaba tópicos como la política, los crímenes, amores y la religión, entre otros. El texto poético estaba versado en décimas glosadas, según estructura de la décima espinela (abbaaccddc).

En términos de soporte impreso, el principal antecedente del surgimiento de la Lira Popular se encuentra en la tradición de la poesía popular impresa española y europea, particularmente de la llamada “literatura de cordel”, denominada así por tratarse de poesía escrita en pliegos que se ponía a la venta en tendedores de cuerdas. En el contexto chileno, la producción de pliegos de poesía popular impresa durante la segunda mitad del siglo XIX tiene un hito en la guerra de Chile con España (1865-1866). Según Uribe (op. cit.), esta guerra permitió el encuentro entre la poesía culta y la poesía popular, por medio de la exaltación patriótica, en un diálogo que habría permitido a esta última acceder al

formato impreso.

Las ilustraciones que acompañaban los poemas se realizaban bajo la técnica de xilografía. Los versos se distribuían de forma columnada. Cada pliego tenía de 4 a 8 versos de contenido diverso. Los primeros pliegos imprentados tenían una dimensión de 26 por 35 centímetros. Luego crecieron, hasta alcanzar un tamaño de 54 por 38 centímetros.

Los pliegos de poesía imprentada vieron la luz en grandes ciudades del país como Santiago, Valparaíso, Talca, Chillán y Concepción, pero quienes cultivaban la poesía popular tenían más vinculación con la vida de la periferia urbana y con el campo, que con la ciudad letrada y las élites ilustradas. En el contexto de fines del siglo XIX, esa ligazón emergente se expresó en el acercamiento de los poetas hacia las imprentas, reservadas, hasta ese momento, a un selecto grupo: “12 de las imprentas registradas en los versos, tanto en los pliegos como en los cuadernillos, publicaron también periódicos y boletines de agrupaciones obreras de diversas ideologías” (Araos, 2015: p. 98). Sin embargo, la historiadora también da cuenta de la impresión de pliegos por parte de imprentas que formaban parte del circuito comercial mayor de la ciudad, como la Barcelona y la Cervantes, ubicadas en calles del centro de Santiago. Araos llegó a identificar más de 60 imprentas en distintos puntos de la ciudad de Santiago que operaron como impresoras de lira popular entre 1890 y 1910.

Según Araos, el arco temporal que va desde 1879 a 1912 (“la 'edad dorada' de las 'hojas sueltas’”) llegó a reunir un total de 53 poetas, de los que 43 se concentraron en Santiago en este mismo período. Este dato da cuenta de la relevancia que tuvo este formato en esos años, en tanto impresos de origen eminentemente popular, que incluso daban para vivir de la poesía a sus autores más destacados. Respecto de su distribución, Daniel Palma (2008) sostiene que a partir de los indicios recopilados es posible afirmar que los tirajes habituales oscilaban entre los 3.000 y 5.000 ejemplares. En el caso de Daniel Meneses, se dice que tras la guerra civil de 1891 uno de sus pliegos habría vendido 30.000 ejemplares. No obstante su momento de auge, esta manifestación de la poesía popular ha tenido continuidad a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, aunque con variaciones respecto de su formato y estilo (Olea, 2011).

Por su parte, el clásico estudio de Donoso (1950), señala que la prensa satírica existe en Chile al menos desde el proceso de Independencia—esto es, desde el período 1808-1810. Desde su origen, esta prensa se caracterizó por ser una prensa de guerrilla o de trincheras, fuertemente politizada. Sin embargo, era una prensa de élites que aspiraban a conquistar el Estado, fuera por las armas o por medio de las urnas. Según el autor, el primer periódico satírico “propriadamente tal”, pues incluía caricaturas, fue *El Correo Literario* (1848). La ley de imprenta de 1872 -redactada durante el gobierno de Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876)- habría permitido el auge de la sátira en Chile: “A la sombra de la tolerancia del poder público y bajo el amparo de la ley de imprenta, al encenderse de exaltación la opinión, al impulso de las pasiones de partido, floreció la sátira política como expresión de tolerancia social y cultura cívica” (Ibid., p. 69).

Los catálogos elaborados por Donoso (op. cit.) y Zaldívar (2004), dan cuenta de cientos de periódicos satíricos impresos en Chile entre principios de 1870 y las primeras décadas del siglo XX; muchos de ellos en condiciones precarias, en comparación a los grandes diarios burgueses o eclesiásticos. Si bien una parte importante de ellos se encuentran en el Archivo de prensa de la Biblioteca Nacional, también hay muchos de los que solo se conserva su nombre. Asimismo, abundan casos de títulos con pocos números y, por tanto, poca continuidad en el tiempo.

Para Knight (2004, p- 3-4), la sátira es un esquema mental [*satiric frame of mind*] que “imita los géneros del habla, [haciéndolos] característicamente irónicos, [y] abriéndolos a posibilidades del significado que no son usualmente utilizados en el uso ordinario”, mientras que para Hodgart (2010: p.10) se trata de “un estado mental crítico y agresivo, usualmente de irritación frente a los últimos ejemplos de absurdidad, ineficiencia o maldad humanas”. En este contexto, su carácter popular no se refiere a una esencia u ontología, sino principalmente a sus condiciones materiales de impresión y difusión, inferiores a aquellas de la gran prensa escrita de la época, así como al punto de vista subalterno que busca representar. Aunque prensa obrera y prensa satírica popular, tienen en común su pretensión de desafiar el orden social dominante, se diferencian básicamente en que para la primera no hay espacio para el humor. Ni para varios sujetos populares no – obreros, tampoco.

Salinas (2001) plantea que existen dos periódicos satírico-populares que reflejaron un mundo popular “abiertamente contradictorio con la elite”, a diferencia de otros medios de prensa obrera: *El Ají* y el *José Arnero*. Años más tarde, Cornejo (2012) agregará como parte de este grupo a *El Culebrón*. Los 3 van a compartir dos características claves: i) promovidos, redactados e impresos por obreros tipógrafos y ii) cercanos ideológicamente al Partido Democrático. Cornejo (Ibid.) destaca como parte del lenguaje de esta prensa satírica popular “el desparpajo de la carcajada a mandíbula batiente”, “la sátira descarnada e igualadora” y “la inversión carnavalesca del mundo propia del humor popular” (270); el elemento corporal, lo escatológico, el travestismo y la animalización (288).

Es posible rastrear varios puntos de encuentro entre la lira y la prensa satírica popular. El primero se refiere a la colaboración de algunos poetas en la prensa satírica, como en el caso de Rosa Araneda y Nicasio García (Salinas et al, 2001). Asimismo, hubo poetas populares que directamente publicaron sus propios diarios satíricos, como el caso de Daniel Meneses con el *Judas Iscariote* y Juan Bautista Peralta como editor de *José Arnero*. Otro punto se refiere a su distribución y circulación: en ambos casos era muy importante la alianza con los niños vendedores de periódicos. Estos eran muy importantes para asegurar la circulación y distribución de los productos señalados, pues ofrecían pliegos de lira y periódicos satíricos populares del mismo modo que ofrecían el resto de productos informativos impresos. Los pliegos eran vendidos a un precio económico y en muchas ocasiones los compradores compartían su contenido en voz alta con otros sujetos populares. Los grabados y caricaturas en ambos casos también eran importantes para atraer el interés de las personas analfabetas. También los espacios de música y baile (chinganas, fondas), así como las fiestas religiosas en el caso de la Lira, eran instancias en las cuales ambos tipos de producciones culturales circulaban y alcanzaban un público más amplio.

Los principales lectores (u oyentes) de la lira eran “la cocinera y el peon, y la verdulera y el cargador” (Rodríguez, 1873 en Cornejo, 2013: p. 547), “gañanes que llegaban a la ciudad, obreros, artesanos, vendedores ambulantes, soldados, entre otros, los mismos a quienes buscaron representar directamente los poetas populares en sus versos”(Araos, op. cit.: p. 135). En el caso de la prensa satírica popular, “varios testimonios de la época confirman que rotos y pililos eran asiduos compradores de la prensa de caricaturas, y que en las habitaciones de las familias de clase trabajadora los grabados satíricos adornaban las paredes” (Cornejo, 2012; p. 275).

El propio Daniel Meneses es un gañán. Esta es una figura arquetípica de los cambios económicos y sociales que se dan a lo largo del siglo XIX en Chile (como posiblemente en otros lugares de América Latina). Según el historiador Gabriel Salazar (1986: p. 149) es “el heredero directo del antiguo

'vagabundo' colonial", si bien en este contexto ya será posible identificarlos como trabajadores no calificados, que fueron quedando fuera de los procesos de modernización económica provistos por el artesanado y la obrerización. Según el historiador Luis Alberto Romero (1984, p. 61), al grupo social de los peones-gañanes pertenecían "los vendedores ambulantes, los domésticos, los jornaleros y demás trabajadores no especializados; también se encuentran entre ellos la mayoría de los desocupados o subocupados y ese sector de límites indefinidos que ronda entre las formas de vida legales e ilegales. Constituye, pues, la ancha base de los sectores populares".

En síntesis, la relevancia de estudiar ambas producciones culturales y las visiones de mundo que ellas portan, tiene que ver con su entrega de una comprensión de la contingencia social, política, económica y cultural de fines del siglo XIX y principios del siglo XX en Chile, desde la perspectiva de los sectores populares de la época, con una autonomía relativa bastante alta. Del mismo modo, si bien es posible insertarlas dentro del proceso más amplio de articulación y sistematización de una cierta conciencia de clase, presentan matices y diferencias importantes respecto de la prensa obrera en curso.

Conceptos claves marco teórico

Hemos sostenido que las aproximaciones macro-teóricas que sirven de sustento a la investigación son la teoría latinoamericana de la comunicación, los estudios culturales, la teoría de la comunicación alternativa y el pensamiento decolonial.

En el contexto de expansión de la teoría funcionalista norteamericana y el discurso de la modernización en los países subdesarrollados a través de la difusión de innovaciones, surgió en la década de los 1960 una comunicología latinoamericana que avanzó en una perspectiva crítica respecto del uso persuasivo de los medios de comunicación —radio y prensa, especialmente— para generar cambios de conducta o eliminar factores culturales de aquellos sectores marginados —campesinos, indígenas, sectores urbanos excluidos— que eran considerados como barreras u obstáculos al "desarrollo", entendido como un proceso de imitación de los valores culturales del norte global (Beltrán, 1976; Díaz Bordenave, 1976). Se trata de un corpus teórico que afirma el potencial comunicativo-expresivo de los "sin voz" y que trabaja sistemáticamente en la abolición de la visión tradicional de la comunicación (separación emisor-receptor). De aquí recogimos como supuesto teórico la idea de que históricamente los sujetos populares han tenido una voz propia, como unos modos de comunicarla y hacerla circular socialmente.

De los estudios culturales en su versión británica (Thompson, Hall, Williams) así como en su adopción latinoamericana en autores como Jesús Martín Barbero (1987), recogemos su interés por repensar culturalmente a los sectores populares a partir de una reflexión teórica que, integrando la dimensión material y la dimensión simbólica de la existencia, no acabará siendo determinista ni esencialista respecto de lo popular. Los autores vinculados a esta matriz observaron el impacto de los procesos de modernización sobre la cultura tradicional europea, el devenir de ésta en cultura popular urbana y el modo en que sus sujetos eran foco de políticas de reeducación, moldeamiento e incluso de represión a través de los procesos de industrialización. No obstante, también observaron grietas de este proceso y la existencia de diversas formas de resistencia a las lógicas emergentes de la modernidad por parte de los grupos populares. Un proceso similar —quizás más intenso y acelerado— vivió América Latina a lo largo del siglo XIX, propiciando la generación de un nuevo sentido del tiempo centrado en la producción para el mercado y una liberación del sujeto de las formas comunitarias de pertenencia, pero generando al mismo tiempo formas de resistencia a la proletarización (Pinto, 2000).

La teoría de la comunicación alternativa, que en gran medida sintetiza parte de estas dos matrices previas, aporta sobre todo en cuanto a comprender la comunicación desde fuera de una perspectiva mediocéntrica, pudiendo abarcar “desde el teatro callejero y los murales hasta la danza y el canto [...] y no meramente el uso radical de las tecnologías detrás de la radio, el video, la prensa e internet” (Downing, 2001: p. 8). Experiencias contrahegemónicas cuya matriz es la cultura popular (Ibid., p. 10) y cuyo valor comunicativo radica “no en su contundente lógica argumentativa, sino en la fuerza estética que concentran y con la que son concebidas” (Ibid., p. 52).

Por último, el pensamiento decolonial (Mignolo 2010; Sousa Santos, 2005) nos permite una crítica de la propuesta de emancipación del proyecto ilustrado europeo. El pensamiento decolonial permite distinguir entre lo popular ilustrado y lo no- ilustrado, donde la proletarización representa la propuesta de integración y emancipación que la matriz moderna de origen europeo propone a los sectores populares. Sin embargo, en el contexto latinoamericano, esta promesa nunca alcanzó a una mayoría de la población, producto de procesos de industrialización en condiciones de periferia del capitalismo global. Esas mayorías no integradas al proyecto moderno no pueden ser vistos solo como sujetos marginalizados, incompletos o imperfectos, y en esto la teoría decolonial contribuye a ensanchar la perspectiva de visión y comprensión de “lo otro popular” que siendo moderno, no es ilustrado.

Este ejercicio analítico debe ser concebido como una sistematización teórica “nueva” de algo conocido. Lo que proponemos es mirar desde la cultura popular en clave histórico- política desde la articulación entre estos distintos encuadres teóricos, ya que ella permite pensar en la posibilidad de visibilizar una tercera vía de existencia de la cultura popular urbana (como de sus formas expresivo – comunicativas) en el contexto latinoamericano: ni masiva ni obrera-ilustrada, que mantiene una consistencia interna a pesar de las transformaciones históricas y que, por lo tanto, es posible y necesaria de rastrear en una perspectiva histórica de largo plazo. Esta tercera forma de la cultura popular urbana en el contexto de los procesos de modernización, que parte con los procesos de Independencia de principios del siglo XIX y que continúa hasta hoy, es la cultura popular ausente.

Cultura popular y cultura popular ausente

Para efectos conceptuales, se concibe como cultura popular los procesos de construcción de sentido (símbolos, visiones de mundo, representaciones) de las clases subalternas de la sociedad. Se trata de construcciones de sentido elaboradas a partir de una condición de subordinación económica, política y simbólica. Por tanto, se asume que la cultura popular no posee una esencia, sino que más bien se articula en torno a un principio estructurador, que se compone por “las tensiones y las oposiciones entre lo que pertenece al dominio central de la cultura de élite o dominante y la cultura de la periferia” (Hall, 1984: 102). Esto, a su vez, no implica una condición de marginalidad, homogeneidad o pureza, pues “aunque formalmente éstas eran las culturas de la gente 'fuera de las murallas', más allá de la sociedad política y del triángulo del poder, nunca estuvieron fuera del campo, más amplio, de las fuerzas sociales y las relaciones culturales” (Op. Cit.: 95).

En este contexto, el concepto de cultura popular ausente, es concebido como la cultura popular que no es obrera ni de masas. Se emparenta a su vez con las nociones de popular no-representado y popular-reprimido acuñadas por Guillermo Sunkel en su libro *Razón y pasión en la prensa popular* (1985). Estas categorías se refieren a diversos sujetos populares que han sido invisibilizados en las formas expresivas y comunicativas de carácter obrero en el país (lo que a su vez Sunkel denomina “lo popular representado”). Lo popular no representado incluiría a las mujeres, los jóvenes, los “sin casa”, los

jubilados, los inválidos, los indigentes. Los espacios no representados serían la casa, las relaciones familiares, los servicios de seguridad social, el sistema hospitalario, los establecimientos de caridad pública. Finalmente, los conflictos no representados aludirían a las condiciones de existencia de estos sujetos. Sunkel ubicará también en este espectro de lo popular no representado a las tradiciones culturales: la religiosidad popular —entendiendo que ésta constituye “una de las formas básicas a través de la cual los sectores populares hacen inteligibles sus condiciones de existencia” (1985:42)—, una serie de conocimientos populares —la medicina popular, las supersticiones, la cosmovisión mágica de la realidad, la sabiduría poética— y las culturas indígenas —mapuches, aymarás y fueguinos—. El autor concluye señalando que “las creencias tradicionales no son necesariamente y en todas las situaciones de carácter conservador: ellas pueden transformarse en focos de sentimientos de rebeldía” (1985: 42).

Por su parte, lo popular reprimido es definido como “el conjunto de actores, espacios y conflictos que han sido condenados a subsistir en los márgenes de lo social: sujetos que son parte de una constante condena ética y política y que son así transformados en objetos de campañas moralizadoras” (1985: 42-43). Así, los actores de lo popular reprimido incluirían a prostitutas, homosexuales, delincuentes, drogadictos, alcohólicos, etcétera. Sus espacios: los prostíbulos, los centros de espectáculos nocturnos, espacios clandestinos y lugares públicos como las plazas y las calles retiradas, los cuales dan lugar a espacios-contraparte: centros de detención, reformatorios, cárceles, centros de corrección de mujeres, alcohólicos anónimos, etcétera. Finalmente, sus conflictos se focalizan en la ley, sus representantes e instituciones correccionales.

Matrices de sentido de la cultura popular

Adoptamos en este punto la distinción de Sunkel (1985) entre las matrices culturales “simbólico-dramática” y “racional-iluminista” de la cultura popular. Para este autor, la matriz original de la cultura popular es simbólico-dramática y se caracteriza especialmente por su lenguaje y estética, que sería dicotómica y binaria, conceptualmente simple pero rica en imágenes, producto de su vinculación a una visión místico - religiosa del orden social. A esta matriz se contraponen la racional - iluminista, que Sunkel establece como la base de la cultura popular obrera y que opera como elemento “derivado o externo” (op. cit.: 46) sobre la cultura popular. Si bien no opera en la misma lógica binaria de la matriz simbólico-dramática “tiene cierta unidad porque expresa algunos elementos muy básicos y de carácter general” (ibid., 47): es anticlerical, racionalista, adhiere a los valores ilustrados y cree en la educación como vehículo del progreso. A pesar de ser anti religiosa, es moralizadora, pero ya no desde el pensamiento mágico de la matriz simbólico-dramático, sino que desde la fe en la razón.

Una de las hipótesis que subyace a nuestro proyecto es que en los sujetos, espacios y prácticas de la cultura popular ausente hay una dimensión política y que ella no siempre obedece a una cultura tradicional entendida como residual a los procesos de modernización, sino que ella se encuentra plenamente instalada en estos procesos y sus sujetos establecen formas negociadas de *habitar* dentro de las lógicas y estructuras modernas ilustradas. Siendo esto especialmente notable en casos de países latinoamericanos, en que la trayectoria de la modernidad tiene una serie de especificidades (colonización española, mestizaje euro-afro-indígena, sociedad estamental en coexistencia con las independencias republicanas, entre otras).

Materialismo cultural

Este concepto remite a una concepción de la cultura como dimensión de sentido que no opera fuera de la acción social cotidiana ni de las necesidades de la vida material; las formas de expresión, aún sin un discurso explícito al respecto, están siempre conectadas al ámbito de la reproducción; por lo tanto, al ámbito de las desigualdades sociales, de modo que la cultura no puede ser estudiada aisladamente: “cualquier práctica es simultáneamente económica y simbólica, a la vez que actuamos a través de ella, nos la representamos atribuyéndole un significado” (García-Canclini, 1989: 45). Desde esta perspectiva, las culturas populares se conciben como el resultado de la apropiación desigual de los bienes materiales y culturales por parte de los sectores subalternos de la sociedad, que se expresa a través de formas simbólicas y materiales propias. Se constituyen a partir de las prácticas laborales, familiares, comunicativas, así como a través de formas propias de expresión y conocimiento.

Esfera pública alternativa

El concepto de cultura popular ausente supone irremediablemente un cuestionamiento de la concepción moderna de esfera pública —ilustrada, masculina y propietaria—, construida desde la argumentación exclusivamente racional, que utiliza el financiamiento a través de la publicidad como un modo de validar su autonomía político-ideológica.

Si bien Habermas (1981[1962]) instala el concepto de esfera pública en la teoría social, posteriores conceptualizaciones como “esfera pública proletaria” (Negt & Kluge, 1993[1972]), “contrapúblicos subalternos” (Fraser, 1997) o incluso el propio concepto de “esfera pública plebeya” que introduce el mismo Habermas posteriormente (2002[1990]), apuntan a algunas ideas comunes que aquí se asumen, a saber: i) la esfera pública moderna no se agota en las formas de expresión y discursividad de los sectores ilustrados: también está constituida por sectores no-ilustrados, así como por el despliegue de elementos lúdicos y emocionales; ii) los momentos de crisis permiten que nuevas fuerzas sociales participen en los debates públicos incorporando nuevos elementos de discusión y de conflicto, con lo cual la esfera pública no solo está constituida por las formas de comunicación dirigidas hacia el consenso; iii) la igualdad formal no encubre la desigualdad material, por lo que los grupos sociales subordinados participan de la esfera pública creando y haciendo circular contradiscursos. Esto, a su vez, “les permite formular interpretaciones opuestas [a las dominantes] de sus identidades, intereses y necesidades (Fraser, 1997: 115).

Interseccionalidad

El vínculo entre la teoría feminista latinoamericana, los estudios culturales y los estudios post y decoloniales ha permitido complejizar el análisis de los sistemas sexo- género dentro de la cuestión cultural. La sistematización de las experiencias de feministas negras, chicanas, indígenas y árabes ha puesto en cuestión tanto las herramientas analíticas que jerarquizan opresiones subsumiéndolas a una sola y fundamental (explotación capitalista, patriarcado, racismo), como los esquemas meramente aditivos que hablan de una doble o triple exclusión. El concepto *interseccionalidad* desarrollado por la teoría feminista (Dorlin, 2005; Crenshaw, 2005, Hill Collins, 2009; Yuval-Davis, 2006, entre otras), se propone explicar cualitativamente las experiencias articuladas simultáneamente por distintas relaciones de opresión que, de otro modo, permanecen en “un lugar difícilmente accesible al lenguaje” (Crenshaw, 2005:53).

En síntesis, los conceptos desarrollados nos permiten arribar a una serie de enunciados con los cuales analizar la lira popular de Daniel Meneses y el periódico satírico popular El Ají, a saber:

1. Tanto la lira popular como la prensa satírica, dan visibilidad y voz pública a la cultura popular ausente, a sus sujetos, espacios y conflictos.
2. En la lira popular como en la prensa satírica popular es posible encontrar elementos de las dos matrices de la cultura popular, a veces de manera negociada entre ambas y otras veces de manera contradictoria.
3. Una comprensión de la lira popular y la prensa satírica popular desde el materialismo cultural supone concebir las visiones de mundo, los valores e ideales que se pregonan en ellas como producto de una apropiación desigual del capital cultural, como elaboración propia de sus condiciones de vida y de sus disputas simbólicas con los sectores dominantes.
4. La incorporación de la perspectiva interseccional nos permite analizar críticamente el modo en que tanto en la lira popular como en la prensa satírica se representan las relaciones de género y se promueven mandatos sobre ser hombre o ser mujer.
5. Por último, en esta investigación postulamos que lira popular y prensa satírica popular forman parte de un circuito de construcción de opinión pública diferenciado y, la mayoría de las veces, en tensión con el discurso de la esfera pública convencional.

Estructura de análisis y principales hallazgos

El material revisado corresponde a todos los números de El Aji (207 ejemplares de 4 páginas cada uno) y la compilación de los pliegos de lira popular de Daniel Meneses realizada por Navarrete y Palma (2008) en un libro de gran formato y más de 700 páginas.

El material revisado puede ser ordenado temáticamente del siguiente modo:

- Mandatos y relaciones de género
- Espacios y diversiones populares
- Abuso y corrupción del aparato público
- Religiosidad popular
- Sucesos maravillosos y sensacionales
- Honor y buen nombre
- Política contingente
- Libertad de expresión y esfera pública
- Economía y Trabajo
- Patria y nación
- Pueblo / trabajadores
- Oligarquía
- Ejército
- Delincuencia común
- Contexto internacional

De todos estos temas, hemos escogido para exponer en esta comunicación los que resultan más pertinentes desde la perspectiva de las dos matrices de la cultura popular (simbólico – dramática y racional – ilustrada) y el modo en que ellas operan de manera negociada o contradictoria en la discursividad y visiones de mundo que generan los dos productos culturales analizados. Estos son: economía y trabajo; política contingente; mandatos y relaciones de género; libertad de expresión y

Economía y trabajo

El Ají celebra las sociedades de socorros mutuos (de tipógrafos, de obreras) y su carácter regenerador¹. Denuncia a los empleadores que no pagan a sus trabajadores², destacando su condición de extranjeros según el caso, habiendo situaciones en que un mismo empresario extranjero es acusado más de una vez, como en el caso de una fábrica de agua embotellada o el gerente de la compañía de teléfono. En el caso de este último, las denuncias incluyen acoso sexual de trabajadoras³. También se denuncia de falta de medidas de seguridad para sus trabajadores por parte de los empresarios⁴.

Un tema que atraviesa el discurso de *El Ají* respecto de la economía y el trabajo es su crítica a la presencia de migración europea, especialmente franceses, españoles e italianos. El gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891) promovió la migración pues la consideraba necesaria para el fomento de la industria y el avance de la sociedad chilena, pero desde el mundo popular se criticaba lo que veían como un trato preferente hacia los extranjeros europeos, en desmedro del propio sector. La crítica de *El Ají* va no sólo a los europeos en tanto empleadores, sino también contra la mano de obra extranjera. En esta línea también se denuncia a los prestamistas ilegales europeos por abusar de la ignorancia de los proletarios chilenos⁵.

El discurso anti-migración de este diario ha sido abordado por investigaciones previas (Salinas, 2005; Grez, 2016) y merece una contextualización. A diferencia del internacionalismo del discurso marxista que entra a Chile después de 1900 según el cual “los obreros no tienen patria”, en el discurso popular chileno de ese período hay una identificación entre defensa de los sujetos populares y defensa de la nación. Por el contrario, una crítica a la oligarquía es precisamente su falta de amor a la patria, su anti-patriotismo. Esto se relaciona a su vez con los conflictos bélicos posteriores a la Independencia (1810) y que constituyeron una propuesta de integración en el proyecto moderno de la nación a los sectores populares, quienes fueron reclutados para las guerras con un discurso de exaltación de sus virtudes físicas y morales.

¹ “La verdadera fuente de economía es congregarse en sociedad de socorros mutuos para aliviarse unos a otros [...] sigan adelante los abnegados hombres que han tomado la tarea de regenerar al pueblo y hacer su felicidad” [pendiente poner fechas a todas las citas de *El Ají*]

² “al señor P. Villagrán se le recomienda que pague sus empleados puntualmente, porque hay muchos que se quejan de que no les paga”; “un señor Álvarez, comete unas pilatunas soberbias con los carteros. Este señor les aplica multas por cualquiera faltilla que cometan estos empleados”; “un señor de cierta imprenta, autor de unas cuantas herejías no paga a sus operarios con la regularidad debida”; “al fute de la calle de Carrión, que no tenga la mala costumbre de quedarse con el sueldo de los trabajadores”; “Se nos dice que en la calle de los hermanos número 10 hay un taller de costuras y que el dueño no paga el trabajo a las obreras. Si continúa la tarea de quedarse con lo ajeno le publicamos su nombre”; “Al señor P. Villagrán se le recomienda que pague su a sus empleados puntualmente, porque hay muchos que se quejan de que no les paga. Si no lo hacen al término de ocho días, tendrá que sufrir mucho”.

³ “Un francés que tiene una fábrica de agua [...] está cometiendo muchos abusos con los pobres que tienen la desgracia de ser empleados de él [...]”; “el gerente de la Compañía del Teléfono Americano, un señor Sitzenstatter J., está cometiendo los abusos más inmundos con las niñas empleadas [...] la niña que acceda a sus caricias, tiene un buen premio”

⁴ “responsable de la muerte de un peón en la canalización del Mapocho, es el empleado o ingeniero del trabajo que no hace revisar los cables de las grúas. El juez del crimen debe castigarlo”

⁵ “Los dueños de casa de préstamos, eternos explotadores de las clases proletarias [...] estos hábiles españoles son especiales para explotar la ignorancia de nuestras clases proletarias que carecen de ilustración y de conocimientos rudimentarios en economía”

Por otro lado, la presencia de la matriz simbólico – dramática en *El Ají* se observa sobre todo en el uso del lenguaje. Se hace una relación entre los abusos en el trabajo y el sufrimiento, en un contexto en que las relaciones sociales mantienen rasgos estamentales, propios de épocas pre-modernas⁶. También se observa un uso coloquial y adjetivizador de lenguaje para referirse a los abusadores del pueblo, con palabras tales como pobre bicho, canalla, pobre diablo, jetón⁷.

Respecto de Meneses, en numerosos de sus versos hay una sostenida defensa de los trabajadores, con mucha visibilidad de diversas huelgas, tanto en Santiago como en otras ciudades del país⁸. Si bien Meneses escribe siempre en nombre de los obreros o los proletarios -en tanto modo específicamente industrial de hablar de los trabajadores-, no ocupa un lenguaje de derechos, sino más bien un lenguaje dramático, donde el salario no alcanza, hay amos y se pide trabajos a gritos⁹, como parte de un destino pre-establecido¹⁰. Al igual que *El Ají*, el poeta también será crítico de la política migratoria del Balmaceda¹¹.

Política contingente

El foco de la crítica y el análisis político de *El Ají* serán durante sus primeros dos años el gobierno del presidente Balmaceda (1886 - 1891) quien si bien tuvo un gobierno laico y reformista, terminó suicidándose en el contexto de una guerra civil. *El Ají* (y el Partido Democrático) se mantuvieron en una actitud neutral ante la guerra, por considerar que ésta era una disputa estrictamente oligárquica¹². Una vez comenzó el conflicto, *El Ají* estuvo fuera de circulación hasta noviembre del mismo año. Con posterioridad a la guerra civil, la postura inmediata de *El Ají* fue a favor del nuevo gobierno, pero fue cambiando y volviéndose más crítica con el paso del tiempo al ver que el cambio político no implicó un cambio en la situación de los trabajadores.

Desde la perspectiva simbólico – dramática, la principal característica del tratamiento de *El Ají* a los

⁶ “Son tantos los abusos que están cometiendo [...] que ya no podemos sufrir más”; “Hay millonarios que explotan el ramo de cocheros siendo verdugos de sus semejantes y a cuya situación es necesario ponerle término”; “Es necesario que el roto desde su más tierna infancia comprenda que no es hombre libre, que es un esclavo de sus poderosos amos, el roto de ahora sigue siendo el vasallo de los señores de horca y cuchillo de la Edad Media”

⁷ “Ambrosio Basoalto, que ocupa un puesto de carne en el Mercado. Este pobre bicho se cree superior a todos y trata a sus empleados de la peor manera”; “el proceder canalla del jefe de estación Jacinto Fuenzalida; “pobre diablo, que por la cosa más insignificante descuenta a sus honrados trabajadores, una o más horas de sus diarias tareas”; “se asegura que en el barrio del Arenal hay un jetón cobrador que comete muchos abusos con los arrendatarios a quienes les cobra”

⁸ “Atención: hoy los obreros / En mi verso popular: / No te dejes gobernar / Por unos cuantos logreros. / Pretenden los usureros / Esquilmarlos sin sentir. / No hay que echarse a dormir, / Que ya la agonía empieza; / Causa de tanta pobreza, / Morir, chilenos, morir (Col Am)”;

⁹ “Al fin, amigo banquero/ le hablo en mi propuesta sobre / Usted a costillas del pobre / quiere hacerse de dinero [...] El pueblo con su insolencia / Sigue en las marchas airosas / Reclamando tantas cosas / Me va a sacar de paciencia” (Col Lenz, Col Am, 1895).

¹⁰ “Les pruebo a los de gabán / Que acá en Chile el proletario / No le alcanza su salario / Ni para comprarse un pan (Col A.A. 1903)”;

¹¹ “La Mancomunal Obrera / hace siempre sus reclamos / Y le contestan sus amos / Que no están para lesera / En esta provincia entera / Se halla el pueblo hecho un maldito / Pidiendo trabajo a grito / Y aumento de sus salarios / Pero si los millonarios / a todos los tienen frito (Col A.A.)”.

¹² “La vida le están quitando / Al obrero día a día / I así el pobre, pues, porfía / Alega y sigue alegando (Col Am 1897)”.

¹¹ “Qué hace el Señor Presidente / Que no hace poner trabajo? / Los pobres están hoy en día / Andando de arriba abajo [...] Albañiles y artesanos / Peones y carpinteros / Dicen que son preferidos / En Chile los extranjeros” (Com Al; Col A.A.)

¹² “la sangrienta guerra que personalmente hacen al señor Balmaceda [...] sólo diremos que tan farsantes son los opositores como los gobiernistas y que todos están corrompidos”.

temas políticos es un uso carnavalesco y excesivo del lenguaje¹³. Dentro de lo anterior, el diario acostumbra a recrear supuestas conversaciones con Balmaceda o incluso a plantear narraciones donde se expone la supuesta opinión del Presidente¹⁴. Destacamos al respecto un uso carnavalesco y excesivo del lenguaje, poniendo en boca del Presidente un discurso en forma de décima espinela, métrica característica de la poesía popular chilena (y de la lira popular)¹⁵.

Las críticas, la desilusión y la sensación de haber sido engañados por el nuevo gobierno también fueron abordados desde esta perspectiva¹⁶.

Daniel Meneses, por su parte, comienza a escribir en 1889 e inmediatamente es absorbido por la política contingente, dedicando varias poesías al Presidente Balmaceda, por la causa que él representa (liberal y anticlerical). Encontramos en su obra pliegos como *¡Viva Balmaceda! Triunfo completo del partido liberal*, pero luego en las últimas poesías escritas sobre este período, tacha al gobierno de dictadura¹⁷. En el contexto de la guerra civil misma, Meneses también escribió contra los saqueos y actos sangrientos en que se vieron involucrados católicos conservadores del bando ganador¹⁸. Estos diversos giros dan cuenta de un seguimiento del conflicto acucioso y lleno de matices. Por el contrario, va a ubicarse de manera sistemática en una línea de oposición a Jorge Montt, el sucesor de Balmaceda. Principalmente por el impacto de su gobierno sobre los sujetos populares¹⁹.

Los presidentes siguientes también serán interpelados, si bien Meneses va a ser un abierto partidario de los gobiernos de Federico Errázuriz y Germán Riesco. En el caso del primero, incluso va a dedicarle un poema en memoria a su abrupta muerte por causas naturales²⁰. De un modo similar al que usa *El Ají*

¹³ “José Manuel [Balmaceda] no pone después de su firma Chile sino Chi, porque la otra mitad pertenece a los países de donde han venido inmigrantes”; “Don Jorgesito, el enanito, el chiquitito, el mononito, el cleriguito Vergarita Donoso, el marinerito sublevado, el mansito, el macaquito [Presidente Jorge Montt, sucesor de Balmaceda]”

¹⁴ “Dice el pueblo que su Majestad es un hombre que no sirve para la maldita cosa [...] que ha hecho cosas solamente de un loco, trayendo una inmigración perniciosa a la clase obrera; que si su Majestad sigue con sus caprichos tan tontos, el pueblo será una fiera... [...] Pensaba que los rotos me amaban y que los únicos que me aborrecían eran esos malditos ambiciosos del cuadrilátero [...] Pues ya lo sabe su Majestad lo que el pueblo quiere aplicar a su majestad: la guillotina como a Luis XVI”; “Yo me enfurruñé y les dije que si ellas creían que V. E. era medio burro, estaban en un error, pues que Ud., el muy digno Presidente de Chile, era burro entero”; “Ya estoy por renunciar a la presidencia, pero es tan bueno el sueldo y los honores que me hacen los palaciegos que me arrepiento y sufro todas las impertinencias y choques de estos usureros. Es conveniente que El Ají les casque lo más duro que pueda a uno por uno”; “Los monarcas debemos ser enérgicos para mandar a los súbditos, aunque mi reino es un rebaño de mansísimos corderos, que entregan el cuello antes que se los pidan, y es por eso es que yo hago destrozos con él”

¹⁵ “no necesito, a fe mía, / de los cuadriláteranos / porque yo con mis marranos / formo una buena jauría”

¹⁶ “se acerca el desenlace de la tragicomedia empezada el 7 de enero del año pasado en la rada de Valparaíso. La mascarada política toca su término natural. La confusa e infame amalgama de frailes, masones, beatas, monttvaristas y algunos corrompidos liberales está a punto de disolverse y ya salen a la superficie los nauseabundos frutos de tan híbrido maridaje. Las aves de rapiña, las alimañas feroces y carniceras hacen otro tanto. Todos los malos instintos se han sublevado en el alma de los caníbales políticos que la revolución llevara al gobierno”; “muchos ilusos acompañaron de la fatal jornada a los ambiciosos para llevar adelante una revolución que nos ha traído la ruina de la desolación. Ahí tenemos todavía a centenares de obreros que no tienen un pan que llevara su hogar que lo pide por más de un año!”

¹⁷ “Al fin cuando ya triunfó / la oposición en Placilla / La dictatorial cuadrilla / Para escapar arrancó” (Col Lenz 1895)

¹⁸ “Terrible fue la reyerta / que hubo en los campos triunfales”; “A eterna condenación / tendrán que ir los católicos / Por sus sermones diabólicos que predicán al creyente” (Col Lenz)

¹⁹ “Ningún hombre sin comer / aguanta cuarenta días / si siguen las tiranías / De hambre van a perecer (Com A.A., Col Am)”

²⁰ “Telegramas han llegado / Acá a Santiago, se advierte, / Anunciando la cruel muerte / De nuestro leal magistrado / Por eso Chile Asombrado / Está frenéticamente / Al ver que de un repente / Ha dejado de existir, / I el pueblo debe sentir / Porque murió el presidente (Col A.A., 1901)”.

para recrear supuestos diálogos con los presidentes de turno, se da en los poetas populares de la lira el contrapunto, entendido como un poema – diálogo entre dos o más personas. A veces es el mismo poeta, que dialoga con un político. Otras veces son personajes públicos, sujetos populares o caballeros que dialogan entre sí. Es el caso de poemas como “Gran contrapunto entre don Vicente Reyes i don Federico Errázuriz por la silla presidencial”, “contrapunto político entre un huaso i don Federico Errázuriz”, “célebre contrapunto político entre don Germán Riesco con el rotito del norte”, “diálogo entre un obrero con el presidente Germán Riesco”. En muchos de estos contrapuntos de lo que se trata es de poner en un mismo nivel discursivo a sujetos sociales separados por sus condiciones materiales y simbólicas.

Al igual que los tipógrafos de *El Ají*, muchos poetas populares eran simpatizantes del Partido Democrático. Meneses fue uno de ellos; en uno de los poemas en que celebra al PD, se mezclan en un mismo discurso la referencia a la libertad y al poderoso (Dios), en una mezcla de dimensiones y representaciones que se muestra común en ambos soportes impresos²¹. Esta comprensión de la política en clave religiosa va a ser altamente notoria en el caso de *El Ají*. Jesucristo es considerado “el gran demócrata” que murió por culpa de los aristócratas de su época. Se genera una figura de equivalencia entre pueblo afligido / Cristo crucificado y rebelión popular / resurrección de Cristo²². Asimismo, se señala que una auténtica democracia es muy parecida al paraíso. Dios y el espíritu de la República son una misma cosa²³.

Por otro lado, la crítica política en clave ilustrada de *El Ají* se caracteriza por una argumentación más racional respecto de la crítica a la oligarquía, al gobierno de Balmaceda como al gobierno posterior. Se critica el gasto fiscal del gobierno de Balmaceda²⁴, y se enfatiza la distancia con su administración²⁵. Al punto que incluso el ala más radical del Partido Democrático estaba de acuerdo con la destitución de Balmaceda, ya que su derrocamiento era comprendido como una defensa de la democracia²⁶.

Mandatos y relaciones de género

El Ají dedica una gran cantidad de referencias a las mujeres desde una perspectiva simbólico dramática. Al respecto, podemos señalar que el tópico más importante es el de las “conductoras”, dentro de la sección “La Empresa”. Se trata de las revisoras de boletos de la empresa de tranvías de Santiago. El diario mantiene una tensión particular con estas mujeres -a quienes no llama por su nombre, sino por el número del tranvía en el cual trabajan-, la que funciona a varios niveles.

²¹ “El Democrático está / reunido en asamblea / Discutiendo en buena idea / por tener la libertad [...] Yo le clamo al Poderoso / que nuestro partido venza; hoy que a luchar comienza / Salga en todo victorioso (Col Am, Col Lenz, Col A.A., 1896)

²² “víctima Cristo murió / de aristócratas mandones, [...] y al tercer día, en presencia / del pueblo resucitó./ Así los pueblos que están / muertos hoy por la opresión, / las cadenas romperán / y un día conseguirán / gloriosa resurrección”

²³ “Aquí no existen mujeres que traicionen, Mesalinas impuras, Judit que asesinen, porque aquí está la Eva perfecta y bendita como saliera de las manos del Supremo Hacedor”; “aquí está la gran República, la inmensa República proclamada y sellada por la sangre del crucificado y sancionada por un Dios que es nuestro verdadero padre, todo amor, todo bondad, todo ternura.”

²⁴ “Jamás gobierno alguno ha abusado tanto de la inversión de los caudales públicos como el actual presidente”

²⁵ “ni el Partido Democrático se llama liberal, ni está unido al gobierno ni a la oposición, ni el gobierno ha hecho nada por el partido. Esta es la verdad”.

²⁶ “Como siempre sucede, los diarios de las alturas, no han dado importancia ninguna a la ayuda poderosa de este gran demócrata que, guiado por la sed ardiente de patriotismo, abandonó su hogar, su fortuna y dio su vida en reconquista de las libertades [Artículo sobre Antonio Poupin, uno de los líderes del PD]”

Un nivel importante se corresponde con el supuesto maltrato que dan estas mujeres a los usuarios de los tranvías²⁷. Otro nivel se corresponde con el trato de las conductoras hacia las personas que leen El Ají o a los niños suplementeros que lo venden²⁸. Sin embargo, el nivel más importante se corresponde con el comportamiento sexual de las conductoras, ante el cual El Ají es notoriamente agresivo. Aquí hay un punto interesante respecto del control de las mujeres populares en el espacio público y en sus lugares de trabajo. Las conductoras son acusadas de coquetas, insolentes y carecer de moralidad. Del mismo modo, los textos denotan un nivel de familiaridad que llama la atención²⁹. Una explicación plausible para lo anterior es una nota del mismo diario donde se da cuenta de las ocupaciones previas de la mayoría de las conductoras: prostitutas o sirvientas de la oligarquía. En ambos sentidos, podríamos decir que hay un rechazo de estas mujeres por ser sujetos populares indignos³⁰.

En la línea crítica contra mujeres populares liberadas sexualmente, se encuentran dos denuncias de sitios inmorales por la presencia de este tipo de mujeres³¹. O se llama la atención de mujeres casadas que se juntan con otros hombres e incluso se acusa a una de vestirse de hombre para salir con ellos³². Pero en esta misma línea, también se denuncia a los hombres que acosan a las conductoras como a otras trabajadoras³³.

La animadversión contra las mujeres populares liberadas sexualmente se corresponde, aún bajo la misma matriz, en el elogio de las “conductoras” como de otras mujeres que siguen mandatos tradicionales de género; es decir, sumisión, delicadeza, sacrificio, abnegación, buenos modales. La mujer es buena, siempre y cuando sea madre, permanezca en casa o si, trabajando fuera de ella, no pierde su *femineidad*³⁴. El componente religioso de los roles de género se observa, en dos sentidos opuestos: la mujer, cuando es buena, redime a su hombre. Pero cuando es licenciosa, es una “mala hija de Eva”, título que se repite en más de una ocasión. Por último, no puede faltar una referencia al

²⁷ “señoritas conductoras [...] conviene que se porten muy bien con el público”; “La conductora número 117 es la mujer más insolente de las que hacen el servicio de la estación Chacabuco, que trata los pasajeros con palabras no propias del criterio de mujer”; “A las conductoras 144.207 y 292 le suplico no se queden con los vueltos de los pasajeros”.

²⁸ “La 237 le dio de patadas al vendedor de periódicos Cache moco. ¡Cuidado, cara de bisaga!”

²⁹ “merecen la pronta expulsión de sus ocupaciones las conductoras 21.45 y 63 por el hecho de subirse los carros a enamorar: charlar con sus queridos”; “las 117 solo se ocupa en andar mirándose al espejo”; “La perra conductora 299 [...] no dejas pasar ni perro ni paco que no le das entrada en tu... ¿entiendes Goya?”; “la 47 coquetea mucho y usa unos vestidos que apenas le llegan a la rodilla. No tientes tanto a El Ají, chiquilla!”; “La 395 M. Araneda (alias la pacuna) no hay noche que no vaya al chinchel de un tal Arévalo calle de Salas número 19-A a emborracharse con muchos hombres y cometer desórdenes casi toda la noche”; “la 30 es acompañada noche y día por el zancudo que en tiempos pasados era de la negra 108”; “La 14 sigue siendo la niña mimada de los cocheros 58, 45, 108”.

³⁰ “en la empresa hay conductoras muchas niñas que han sido de vida alegre, y también sirvientas de casa grande”

³¹ “En Calle Mapocho, en casa de una tal Irene se reúne gente de malas costumbres”; “en un chinchel de calle Chacabuco frecuentemente suceden escándalos de tal magnitud que ponen en alarma a todo el vecindario con las continuas orgías que forman las conductoras”; “En Moneda con Sauce vive una mujer que, por lo corrompida, sucia y cochina, es digna émula de unas niñas alegres que hay a la vuelta de la casa que habita. Las constantes orgías que tienen con una hermana que está muy cerca y que posee un billar en donde se reúnen rateros [...]”

³² “que no se lleve con los encierros de hombres todas las noches y que se junte con su marido”; “que no se vista de hombre para salir a correr a la calle junto con los futes”.

³³ “le advertimos al zancudo Pinto, empleado de la tienda La Unión, que se deje de andar detrás de las conductoras cortejándolas”; “Este lagarto (M. Carreño) tiene por costumbre hacerse aparentar como millonario y como tiene harta guata y jeta gruesa, ha tratado de comerse la muchacha N. N. de la calle de Salas”.

³⁴ “siempre la noble tarea de aplaudirlo en reprobar lo malo, me mueve a dar un elogio a la 78 por su delicadeza y buenos modales en el cumplimiento de sus deberes”; “la mujer es la redentora de todos nosotros! Quitate la mujer de vuestro hogar y veréis que vacío, que de cierto no se hace a vuestro alrededor. La mujer es la que nos alienta para el rudo batallar diario la que nos endereza cuando nos torcemos, la que nos alienta cuando sufrimos! Y sobre todo, rotitos, acordémonos que mujeres son nuestras madres!”

temperamento volátil de las mujeres³⁵. Mezclado con lo anterior, hay un análisis estamental del amor: pobres versus decentes. Todo lo que en los decentes es amor digno, en los pobres es mal visto³⁶.

Por último, mencionar un mensaje recogido por el diario en que una mujer popular llama la atención a otra por su comportamiento licencioso³⁷. Así como una carta, supuestamente escrita por una conductora, en la cual le pide a El Ají que la guíe por el buen camino³⁸.

Desde una perspectiva ilustrada, la principal problemática de género (sino la única) que aborda este diario es la prostitución. Aquí se revela el alineamiento con el componente higienista de esta matriz y el consecuente control sanitario de los cuerpos populares sexualizados. Hay una reivindicación de la regulación de la prostitución y una crítica a los conservadores que pretenden negarla. *El Ají* plantea que si la prostitución es “un vicio” que no puede eliminarse, entonces se tiene que reglamentar por los estragos que genera la sífilis en los sujetos populares. Para el diario, la solución pasa por encerrar a las prostitutas y someterlas a controles médicos³⁹. En una carta publicada por el diario en esta misma línea, está implícita la idea de que mantener a las prostitutas ejerciendo en espacios cerrados y controlados sirve para mantener a salvo a las mujeres de bien⁴⁰.

En esta línea, nos parece relevante destacar la intertextualidad que se da al interior del diario con otro órgano de prensa satírica orientado al público femenino y llamado *La Pimienta*. En el número 72 del 18 de agosto de 1890, *El Ají* anuncia su matrimonio con *La Pimienta*, el cual es si bien es adornado de elementos simbólicos, posee un fondo regenerador orientado al mismo tiempo a hombres y mujeres⁴¹. En números posteriores, este diálogo se mantiene como parte de los apartados estables del periódico.

Los llamados “versos de amor” ocupan un lugar importante en la producción de Meneses. El poeta le dedica palabras a queridas, amantes y amigas. Un buen amante es leal, guarda su palabra⁴² y se muestra

³⁵ “Son tan caprichosas las mujeres... ¡Vaya! -Mienten hasta en el gusto...”

³⁶ “El amor en los decentes es una necesidad del alma, en los pobres es un sentimiento de lujo, Se enamora un joven decente y hace el oso: la sociedad opina que es hombre de corazón, que sabe amar. Un joven pobre hace lo mismo y se le declara vago, mal entretenido: y se recomienda su aprehensión a la policía, por pernicioso. La decente que corresponde a más de un hombre, es coqueta; la pobre, en igualdad de circunstancias, muchacha de mala conducta”

³⁷ “A la grandísima perra de la Trinidad que vive en Picarte 46 que no sea tan rep... erra y que no esté creyendo que nosotras somos como ella, que le han gritado los cabrones en la calle pública”

³⁸ “¿Qué no sería mejor que en lugar de pelarnos a nosotros injustamente se resolviera a enseñarnos como debíamos cumplir nuestros deberes de conductoras? [...] Desde luego me anticipo ofrecirme como colaboradora de su periódico si acepta mi consejo”

³⁹ “El Consejo de higiene tiene el propósito hacer cuanto esté a su alcance porque se reglamente la prostitución y que todas aquellas hijas de la noche [...] que quieran seguir esa carrera tengan que irse a vivir a un burdel, en donde estarán atendidas por un médico y sometidas también a un aseo completo de sus personas [...] Bien, muy bien, por la salubridad pública, pues así se irán acabando por completo todas esas enfermedades venéreas y sífilíticas que ya se está haciendo una plaga en nuestro país, y que al hacerse hereditaria pagan justos por pecadores”

⁴⁰ “se evita que hijas de familia de tierna edad se corrompan y más tarde se hagan desgraciadas con enfermedades que son casi incurables con la reglamentación de la prostitución. Estableciendo burdeles se evitarían todas estas consecuencias y no se vería habitando en las partes más centrales de la población, ni en los teatros, iglesias y varios públicos a tantas damas de vida alegre”

⁴¹ “Quiero que instruyamos al pueblo deleitándole; corrigiendo los vicios sociales censurándolos y castigando los delitos publicándolos. Quiero, por último, secundarte Ají en tu tarea de regeneración y de saneamiento de los costumbres, con la muy buena intención de matrimoniarme contigo, y de procrear para el público ensaladas literarias”

⁴² “Un corazón con corona / Tengo para regalarte [...] Y como hombre, prometo / El ser fiel hasta la muerte [...] Te lo prometo, mi cielo / nunca dejarte de amar (Col A.A. 25, 1901)”; Te prometo abrirme el pecho / para darte el corazón / I en pago tú tu pasión / me la darás con provecho (Col A.A., 1905)”

sumiso ante la mujer⁴³. Pero también reclama una forma de propiedad sobre su objeto⁴⁴. En todos los casos en los que se habla de una promesa, siempre es el hombre quien la cobra, lo cual nos pone ante un mandato de género⁴⁵. Del mismo modo, hay una naturalización de la violencia sexual contra la mujer⁴⁶ por parte del hombre, para consumir su deseo.

Lo anterior es coherente con los versos referidos a asesinatos de mujeres por sus parejas. Se habla de esposos locos y salvajes⁴⁷; se destaca su arrepentimiento, pero se celebra que estén en prisión por los crímenes cometidos⁴⁸; también se señala a aquellas mujeres que merecieron su muerte por disolutas⁴⁹.

Hay espacio para el erotismo⁵⁰ y la picardía sexual⁵¹. Se naturaliza la libertad sexual de las mujeres populares, sobre todo de las jóvenes y solteras⁵². No ocurre igual con las mujeres adultas⁵³. Hay una cierta normalización del sexo a cambio de dinero⁵⁴, aunque no se recomiendan los lugares de concentración de prostitutas⁵⁵. En relación con este tema, al igual que en El Aji, en la obra de Meneses encontramos textos sobre lo licenciosas que son las “conductoras” de los tranvías⁵⁶. Aunque en este caso, las interpeladas no sólo son de Santiago, sino que de otras ciudades como Talca o Valparaíso. Por último, se encuentran poemas en que el hablante lírico es una mujer que se queja contra hombres insistentes⁵⁷ y desleales⁵⁸.

En relación a los versos amorosos, es importante mencionar que Meneses hizo pareja entre 1890 y

⁴³ “Mi gusto es seas mi dueña / Sin agravios, y sin enojos (Col A.A. 74)”

⁴⁴ “Tiene mi perla preciosa / De oro reluciente el pelo (Col Am, i. 44, mic. 8, 1896)”;

“Los ojos de mi morena / Son como el cielo azulado (Col A.A. 30, 1899)”

⁴⁵ “Una mañana temprano / entré a su cama al pasito / I pronto por debajito / Le fui metiendo mano (Col Am)”

⁴⁶ “Se la llevó a un maizal / Para quitarle la pena; Como no quiso a la buena / Tuvo que querer por mal (Col A.A. 60)”

⁴⁷ “Pregunto: ¿con qué pesares / ultimó a su compañera? / Aquella sanguinaria fiera / llora hoy sus penas a mares (Col Am)”

⁴⁸ “El marido criminal / Mató a la misma mujer; / esto hace el que está loco / Por no aprender a querer [...] Al fin ya está en prisión / el hombre asesinador / Por cruel y mal pagador / no le tendrán compasión / Sufrirá la ejecución / de la pena capital (Col Lenz, Col Am, 1892)”;

“Al fin, a los consejeros / les suplico con voz plena / Que no indulten la condena / a ese lobo carnívoros (Col Lenz, Col Am, 1896)”;

⁴⁹ “Peor que león enfurecido / estaba aquel hombre fiera [...] y dice que la ultimó por traidora y por gorrera (Col Lenz, Col Am, 1895)”;

“En la Ciudad de La Unión / Un asesino gabacho / Mató a la mujer y al lacho / con justísima razón (Col Am, Col Lenz, Col A.A. 1896)”

⁵⁰ “Ai, quien pudiera, belleza/ Colocarte entre mi pecho / I buscarte con provecho / Lo más que a mi me interesa (Col Lenz, 1896)”;

“Si te quito la camisa / Te queda en pampa la flor / Que pasa exhalando amor / Que el ambiente aromatiza (Col Lenz, Col Am, Col A.A.)”

⁵¹ “La vecina que hay enfrente / dice que lo tiene frío / Atránquenlo contra el mío / Para que se le caliente (Col Lenz, 1895)”;

“A la mujer del vecino / yo se lo estaba poniendo / el sombrero en la cabeza / Que se le estaba cayendo (Col A.A.)”

⁵² “Las niñas que son bonitas / muy luego encuentran amantes”(Col Am.)

⁵³ “Control de las mujeres populares vida sexual: “En la calle de los Andes / hay una mujer malvada / Tratando con el marido / de otra vecina casada (Col Lenz Col Am 1895)”

⁵⁴ “Diez pesos por un abrazo / me cobró la bella Inés (Col A.A.)”;

“Solamente por dos besos / que me brindó tu boquita / No es es verdad bella Elisita / que me cobraste 10 pesos? (Col A.A., 1893)”

⁵⁵ “Evita lector, si quieres / ese foco de alborotos / A tironear a los rotos / salen allí las mujeres (Col Am)”

⁵⁶ “Muchacha de terciopelo / Te voy a darte un consejo [...] Si no arreglas bien tu vida / he de seguirte cantando” (Col Lenz);

“Digo franco y arrogante / Sin tardanza ni demora / Que casi no hay conductora / De que no tenga un amante (Col Lenz, Col Am, 1896)”

⁵⁷ “Vaya el hombre cargoso / que todos los días viene / Ninguna mujer le tiene / Cariño por fastidioso (Col A.A.)”

⁵⁸ “Hombre infame y veleidoso / Palangana y embustero / Porque me habéis engañado / Por eso es que no te quiero (Col Am)”

1895 con Rosa Araneda, la única poeta popular mujer de la cual se han identificado pliegos escritos durante el período de oro de la lira popular. Una larga enfermedad terminó con la vida de ella y Meneses le dedicó varios poemas que dan cuenta de la profundidad de los sentimientos que había entre los dos⁵⁹.

Libertad de expresión y esfera pública alternativa

En *El Aji* se observa una alta autovaloración respecto del rol público que juega el periódico como referente de una perspectiva “desde abajo” en la construcción de la opinión pública. Si bien para ello se mueve discursivamente en torno a la matriz ilustrada, en ocasiones el lenguaje utilizado es el simbólico-dramático.

El Aji denunció varias amenazas a la libertad de expresión que le afectaban a él o a sus pares. Uno de estos casos corresponde al asesinato de Francisco P. de Frías, propietario del periódico *La voz libre*, de Temuco, que habría provocado “la indignación de la opinión pública desde el uno al otro extremo de la República” y se responsabiliza de ello a “agentes de la autoridad de aquel pueblo” (el Intendente de Cautín y al gobernador de Nueva Imperial)⁶⁰. En la misma línea, se encuentran declaraciones que dan cuenta de la autopercepción de un rol informativo y una *¿ética? Periodística avant la lettre*⁶¹.

Luego de los meses de silencio producto de la guerra civil, *El Aji* relata cómo en este contexto se clausuraron más de 200 imprentas lo cual dejó a más de 1000 personas desempleadas, y muchos tipógrafo fueron perseguidos e incluso torturados. Se habla de una censura vivida con resignación⁶², pero de la cual vuelven con más fuerza a retomar un rol político⁶³.

Como hemos señalado anteriormente, El Aji era redactado por obreros tipógrafos. Este sector, que va a ocupar un lugar fundamental en el desarrollo de la organización sindical y el movimiento obrero nacional, había tenido un fuerte crecimiento durante el último cuarto del siglo XIX, pasando de 600 en 1875 a 1422 en 1895 (Araos, op. cit.: p. 92). En este contexto debe entenderse su autopercepción como “antorcha y guía de la civilización”⁶⁴ y la relevancia de difundir sus logros organizacionales para la defensa de la libertad de expresión⁶⁵.

Como parte del rol de *El Aji* dentro de una esfera pública alternativa, destacamos también su difusión y

⁵⁹ “A dejarte la alegría / Me dijo, yo volveré. / Conozco bien que se fue / A la mansión del olvido; /con mi corazón herido, / Mientras viva lloraré (Col Am y Col A.A., 1895)”

⁶⁰ [Editorial 21/10/89]

⁶¹ “Señor, si usted se cree injuriado con el tal remitido, puede tomar las medidas que usted crea convenientes en contra mía; pues sólo yo soy el responsable de lo que se publica en este periódico, y usted no tiene derecho para venir a hacerme tales averiguaciones; eso no lo conseguirá jamás, estas son como periodista, mis obligaciones”

⁶² “Durante los ocho meses de la revolución hemos tenido que soportar con resignación la esclavitud en que se nos mantuvo, sin poder mover nuestros labios, sin poder comunicar nuestros pensamientos a los compañeros del taller, porque todos estábamos dispersos sin podernos reunir como antes en un mismo círculo en fraternal armonía”

⁶³ “trabajar sin descanso por la unión de toda la clase proletaria para que de esa manera podamos llegar algún día a la realización de nuestro objeto [...] El Aji no tendrá más bandera que la del pueblo democrático y es el único al que viene a servir como lo ha hecho siempre”

⁶⁴ 16-11-1891

⁶⁵ “los tipógrafos de Valparaíso han sido los primeros en dar el ejemplo de unión y confraternidad, contestando al reto insolente de un liberal, de un politiquero célebre para engañar, don Isidoro Errázuriz, que se atrevió a llamarlos serviles; con la fundación de la liga tipográfica (...) Los tipógrafos de Santiago, entusiastas y decididos siempre, deben imitar el ejemplo de contestar al llamado generoso de sus compañeros de Valparaíso”.

celebración del surgimiento de nuevos periódicos obreros en Santiago como en otras ciudades del país⁶⁶, la publicidad de libros⁶⁷ o almanaques⁶⁸, así como de actividades sociales y culturales producidas por otros sujetos del mismo circuito cultural y político⁶⁹. Dentro de esta misma lógica, *El Ají* establece claras diferencias con periódicos que considera parte de la esfera pública convencional, como *La Libertad Electoral* o *La Tribuna*⁷⁰ e incluso con la oligarquía que se encuentra tras este tipo de prensa⁷¹.

El uso del lenguaje simbólico-dramático en esta temática se expresa, en primer lugar, en forma de caricaturas. La primera de ellas es el impreso satírico que se convierte en el encabezado del diario y que aparece por primera vez en el número 36 del 13 de marzo de 1890. El propio diario explica que el dibujo representa a *El Ají* persiguiendo a todo aquello que considera “escoria”⁷², en un ejercicio de auto definición y autocomprensión del rol social a cumplir como medio impreso.

⁶⁶ “Se felicita al nuevo diario “La Sociedad” de Quillota, que también es órgano del PD”; “desde el 1 de enero será transformado en diario el periódico La Antorcha de Concepción, y saldrá con el título de La Voz del Pueblo. Desde luego le enviamos a los obreros de Concepción nuestras felicitaciones por el gran paso que van a dar, fundando un diario que será la palanca que les sirva para delatar las crueldades que cometen los señores feudales con los pobres campesinos.”

⁶⁷ “Hemos recibido un cuaderno de 30 páginas titulado: Don Juan A. Cornejo, su vida y sus principios, cuyo autor es el distinguido escritor popular señor Francisco Galleguillos L. Agradecemos sinceramente a su autor el obsequio que nos ha hecho y al mismo tiempo lo recomendamos a los obreros admiradores del señor Cornejo”; “Don Leonardo Véliz, con el título de *Don Eduardo de la Barra. Rasgos biográficos* para servir de introducción a sus poesías, ha publicado recientemente por la imprenta de la Unión, un elegante volumen de 63 páginas, el joven con cuyo nombre encabezamos estas líneas”

⁶⁸ “recomendamos a los obreros de Chile el almanaque guía de obreros que acaba de dar a luz el señor Juan C. Rojas, por ser una obra muy útil para el obrero y también para las personas que deseen encontrar pronto un obrero, pues dicho almanaque indica el domicilio de casi todos los obreros de Santiago. Además, trae cosas de mucha utilidad que son dignas de curiosidad. Se vende en la imprenta de El chileno y en nuestra oficina al precio de \$0.40. Consta de 200 páginas”

⁶⁹ “sabemos que para el domingo próximo tendrá lugar un acto literario musical a beneficio de El Amigo del Pueblo, periódico que no tiene otro fin sino el de difundir los principios de salud de los hogares menesterosos”; “la agrupación democrática de Santiago, principiará a dar conferencias públicas en la calle San Pablo número 3, los días jueves por cada semana. Se tratará en ellas de política, higiene, sociabilidad. Recomendamos al pueblo y especialmente a nuestros lectores la puntual asistencia, pues en esas reuniones el auditorio se ilustra”; “Se tratará en dichas conferencias de política, economía, higiene y de todas aquellas materias que tengan relación con el adelanto y progreso de las masas populares. Felicitamos desde estas columnas a los iniciadores y propagadores de tan bella idea. El pueblo necesita luz y los demócratas están en el deber de proporcionársela como que son parte integrante de ese mismo pueblo. Atacar la embriaguez habitual, la venta del voto y predicar en pro de la moralidad”; “Le avisamos a todos los hombres amantes de la libertad y en particular a los miembros del partido Democrático, que esta noche se da una conferencia con el fin de ilustrar a los correligionarios en los deberes que a cada uno debe corresponderle en la próxima contienda política”.

⁷⁰ “su administrador el mismo de siempre: el protector de los extranjeros y el cuchillo de los obreros chilenos. Hijos del pueblo: reíos de ese diario”

⁷¹ “Los señores Edwards y Matte han encargado a Europa varias prensas para fundar nuevos periódicos en las provincias que apoyen el cuadrilátero”

⁷² “la figura que hemos puesto a la cabeza de nuestros periódicos representa El Ají corriendo a todos los embusteros, calumniadores, veladores, bandidos, canallas, hipócritas, deslenguados, envidiosos, coños, y a toda aquella escoria de nuestra sociedad”



Luego hay otras dos imágenes. La publicada el 24 de marzo de 1890, se denomina “Sobre la prensa de Santiago” y viene acompañada de unas décimas en las cuales es referido cada uno de los diarios que aparecen en la imagen.

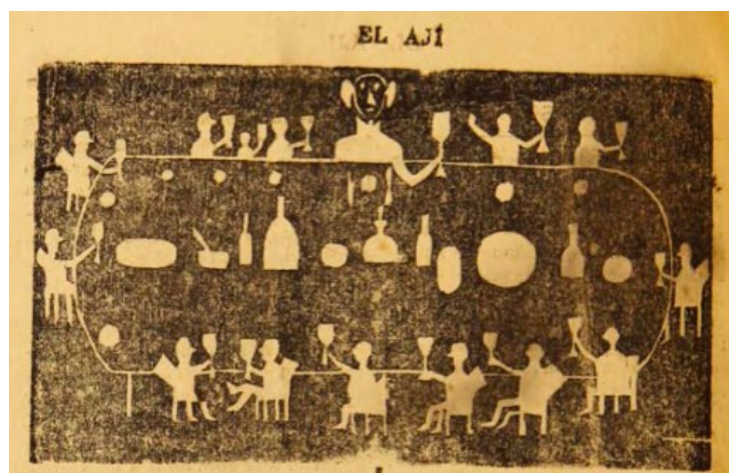


En la figura el periódico satírico está reflejado en la bandera que dice “Libertad del pueblo”, mientras los sacerdotes y caballeros portan los estandartes de respectivos de los diarios conservadores y liberales. Los animales, por último, portan los estandartes de la prensa que recibe subvenciones del Estado.

La otra figura aparece en el número 44 del 10 de abril de 1890 y se refiere a una cena que organizan los redactores de El Ají a los niños y jóvenes suplementeros que se encargan de la venta de sus ejemplares. La imagen muestra una mesa con varios comensales, comida y bebida en abundancia. Está, asimismo, acompañada de un poema⁷³ y una crónica⁷⁴. Ambos textos denotan una relación afectiva (¿paternalista también?) entre los suplementeros y los redactores.

⁷³ “Echando una cana al aire / tenéis lectores aquí / a esta avalancha de chicos / hoy festejados por mi [viene una larga lista con los apodos de los niños: el Fraile, el Zorro, Guata de goma, Mantequillero, entre otros] Y brindan y se desean / salud y prosperidad / y hacen votos porque Chile / goce al fin la libertad”

⁷⁴ “Os ofrezco, pues, esta mesa, por vuestros servicios, por vuestros méritos, y porque, ya que pertenecéis a la masa del pueblo que es el soberano [...] en todo caso seáis dignos también de vuestros padres por el valor y el trabajo” “mi único deseo es que los suplementeros ganen buenas chirolas con mi periódico, vendiéndoselos barato”: “los suplementeros son más agradecidos que el presidente de la República”.



No obstante veíamos antes el tono serio con el cual *El Ají* abordaba su silencio durante la guerra civil y e impacto del conflicto sobre la prensa en general, la primera editorial también abordó la pausa con humor⁷⁵.

Pero las críticas a la censura o las amenazas a la libertad de expresión también se hacen desde un lenguaje simbólico-dramático. Ya en el gobierno de Balmaceda se usaba un lenguaje recargado para referirse al rol del periodista de la prensa satírica⁷⁶. Sin embargo, los atentados a la libertad de expresión no acabaron con el fin de la guerra civil. Prueba de ello son los burlescos versos con los que *El Ají* hacía una velada denuncia de vulneración a la libertad de expresión en el nuevo gobierno, comparando con Nerón a Claudio Vicuña, el Ministro del Interior de Jorge Montt⁷⁷.

La Lira Popular tuvo en general una relación de permeabilidad con la esfera pública convencional. Meneses se nutría de eventos de contingencia y muchas veces se valía de los diarios grandes para informarse sobre sucesos a los cuales los poetas no tuvieron acceso, pero sí les interesaban, a fin de emitir sus opiniones e interpretaciones. Esta dinámica era utilizada en gran parte de los relatos de crónica roja, pero también en poemas relacionados con huelgas, movilizaciones sociales y política contingente. Por ejemplo, en el verso *La esperanza de los dos candidatos, don Vicente Reyes i don Federico Errázuriz, que cuentan el triunfo seguro*, el poeta reflexiona sobre las elecciones presidenciales de 1896 y las versiones que intentan instalar los distintos diarios de la esfera pública oficial. Meneses tiene una visión crítica sobre los diarios y su forma de presentar las noticias, apuntando a la contradicción que ellos reproducen. Cada diario señalaba a un candidato distinto como ganador, por lo que Meneses dice que él es sincero en su opinión, puesto que no recibe dinero de ningún candidato⁷⁸. No obstante lo anterior, Meneses era consciente de que los diarios de la esfera

⁷⁵ “El Ají saluda a todos sus lectores y lectoras les advierte que, aunque ha estado en escabeche durante 10 meses no por eso esta pasado a VINAGRE, está más tieso que un poste del teléfono y con gusto para servir a todo el mundo.”

⁷⁶ “¿Se quiere apagar con esto la voz de los que tienen la valentía de decir sin embozo la verdad a los bribones que quieren hacer del pueblo su juguete?”; “Penosa tarea la del periodista porque tiene que fustiga a diestro y siniestro para contener la maldad; y como premio del bien que hace, recibe amenazas de muerte y palizas. Qué hacer, conformidad y adelante con los faroles. Hay que cumplir con la misión sagrada de defender al pobre, víctima en este suelo de cuanto ha inventado la maldad humana”

⁷⁷ “el 7 de enero el ministro del interior don Claudio vicuña se transforman el ciudadano Nerón, y les cantó admirablemente a los editores de la prensa la siguiente parodia de la marsellesa: el pensamiento mío / permita al escritor, y preso el que no piense / igual que pienso yo!”

⁷⁸ “Al fin, es muy natural / Decirlo en estos ratos / De que los dos candidatos / Tienen mayoría igual ./ Yo escribiendo

pública oficial no eran medios aliados⁷⁹. Y del mismo modo criticaba la censura eclesiástica sobre medios amigos⁸⁰.

Por último, es relevante hacer notar que todos los los poemas de Meneses que tratan sobre dedicatorias, interpelaciones y duelos con otros poetas, dan cuenta de un circuito de iguales que se reconocía y presionaba entre sí, para que la calidad del trabajo colectivo no decayera⁸¹.

Conclusiones

La cultura popular ausente se expresa en los dos casos analizados, tanto en los sujetos como en los espacios y conflictos que plantean. En el corpus analizado vemos sobre todo una diversidad de mujeres populares: prostitutas, mujeres de vida licenciosa, las mujeres asesinadas por sus maridos, mujeres enamoradas y trabajadoras atípicas, como es el caso de las conductoras. También observamos a hombres populares que son la contraparte de estas mujeres. Así como a hombres populares sin trabajo o la vivencia emocional de la religiosidad popular. Ellos coexisten fluidamente en el imaginario propuesto por nuestros casos de análisis con los sujetos, espacios y conflictos del llamado “popular representado”.

Si pudiéramos pensar las matrices culturales de Sunkel (op. cit.) en términos de forma y fondo, vemos que la matriz ilustrada domina tanto en forma como en fondo en *El Ají*, con algunos ribetes de lenguaje simbólico – dramático en los 4 temas abordados (especialmente en forma de exageraciones, lenguaje coloquial y metáforas religiosas). El único caso donde observamos una presencia de forma y fondo de la matriz SD en *El Ají* es en los mandatos de género que a su vez coexiste -en forma y fondo- con una perspectiva ilustrada a través de la apropiación del lenguaje higienista. En el caso de Meneses, la tendencia general es la inversa: el discurso en forma de derechos es más forma que fondo. No hay una argumentación en lógica ilustrada, sino uso de palabras claves de esta matriz como obrero o proletario. Pero tampoco hay en ello un deseo de volver a formas pre-modernas de relaciones económicas. La aspiración es un orden justo, donde los pobres no pasen hambre, donde no se vulneren derechos, pero este discurso no debe ser visto (al menos en el caso de la obra de Meneses) como la encarnación de valores ilustrados. Hay ahí un espacio auténticamente diferenciado de integración de significados de ambas matrices.

En los temas de género, el poeta transmite el predominio de una perspectiva tradicional e incluso conservadora, en forma y fondo (mujeres como musas, objetos de deseo, propiedad; se repite la crítica a la conductoras) y no hay discurso en clave ilustrada. Estos hallazgos llevan necesariamente a problematizar otros dos conceptos claves: materialismo cultural y la interseccionalidad.

Las diferencias en el predominio de una u otra matriz en la discursividad y construcción de significados debe ser comprendida a partir de la distinción gañán – tipógrafo. Desde su juventud, Meneses se hace parte de aquella masa flotante que son los gañanes, trasladándose de un lugar a otro en busca de diversos trabajos trabajos que le permitan una subsistencia básica. Siendo tan sujeto popular como un

imparcial / de nadie recibo pago (Col Am, 1896)”

⁷⁹ “Los diarios opositores / Que al Gobierno están unidos / A los leales nortinos / Los tratan que son bandidos” (Col Am; Col A.A.)

⁸⁰ “A La Ley con el Pilatos / para más circulación / El arzobispo, señores / les lanzó la excomunión (Col Am, 1895)”

⁸¹ “De todos los populares / yo voy a hacer un atado / para mandarlos botar / Al punto más elevado (Col Lenz, Col Am: 1895)”

obrero tipógrafo, las experiencias de vida que puede acumular un trabajador transhumante y en condiciones muy precarias de reproducción material, son distintas a la de un obrero de las letras, en la gran ciudad, con condiciones materiales más estables. Esto podría explicar una discursividad más llana en Meneses, desde la emoción versus una discursividad más articulada dentro de un macro discurso político en el caso de *El Ají*.

Observar los hallazgos desde la interseccionalidad nos permite visibilizar las relaciones de dominación sexo-género al interior de la cultura popular, estando siempre las mujeres en una condición de mayor subordinación. A la subordinación económica general, se suma un discurso de control de los cuerpos de las mujeres populares, sin distinción y según su condición. A las jóvenes “de bien”, mantenerlas a salvo de la prostitución y las enfermedades venéreas para que sean buenas madres; a las mujeres adultas en general y a las conductoras, llamarles la atención para que no sean tan liberadas sexualmente; a las prostitutas, para que ejerzan su trabajo del modo más invible e higiénico posible; a las madres y esposas abnegadas, para que no se dejen influenciar por aquellos referentes femeninos negativos.

Por último, vemos que la prensa satírica y la lira popular forman parte de una sola esfera pública alternativa a la oficial o convencional, pero al mismo tiempo internamente heterogénea. El poeta popular como el obrero tipógrafo van transformándose en periodistas y también en intelectuales, que relatan e interpretan acontecimientos relevantes para su público y lectores, desde una perspectiva mucho más cercana -en lenguaje y significados- que la planteada en los medios y círculos intelectuales de la esfera pública convencional en la que se despliega la élite y que según Fraser (1997: p. 106) constituye “el espacio institucional de mayor importancia para la construcción del consentimiento que define el nuevo modo hegemónico de dominación”.

Volviendo sobre el título que convoca a este seminario, el análisis de la lira popular y la prensa satírica chilena nos permite sostener que mientras durante la segunda mitad del siglo XIX la elite formó clubes privados como instancias de socialización y discusión política, una parte de los sectores populares participó como autor, lector u oyente de variadas redes de experiencias sociales al margen de la historia oficial. Dentro de ellas, las formas expresivo – comunicativas que se alejaron del canon obrero – ilustrado sufrieron históricamente una doble invisibilización que debe enmendada para poder pensar en el largo plazo la historia de la comunicación alternativa más allá de esta matriz cultural.

Referencias bibliográficas

- Araos, J. (2015). *De la voz al papel. Producción y difusión de poesía popular impresa en Santiago. 1890-1910*. Tesis Magister en Historia. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Atton, C. (2002). *Alternative Media*. London: SAGE.
- Bajtin, M. (1990). *La Cultura Popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Beltrán, L. R. (1976). "Alien Premises, Objects and Methods in Latin America Communication Research". *Communication Research* 3, 2. Pgs. 107–134;
- Cornejo, T. (2012). *Circuitos culturales y redes sociales en Santiago de Chile (1880-1910): un análisis microhistórico*. Tesis de doctorado en historia. Ciudad de México: Colegio de México.
- Cornejo, T. (2013). "ARCHIVO. Un testimonio temprano de la lira popular chilena: «Dos poetas de poncho» de Zorobabel Rodríguez". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVIII, 2. Pgs. 517-548.
- Crenshaw, K. y Bonis, O. (2005). "Cartographies des marges : intersectionnalité, politique de l'identité et violences contre les femmes de couleur". *Les Cahiers du Genre*, 39. Pgs 51-82.
- Diaz Bordenave, J. (1976). "Communication of Agricultural Innovations in Latin America: The Need for New Models", *Communication Research* 3, 2. p. 135–154.
- Donoso, R. (1950). *La sátira política en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Dorlin, E. (2005). "De l'usage épistémologique et politique des catégories de sexe et de race dans les études sur le genre". *Les Cahiers du Genre*, 39. Pgs 85-107.
- Downing, J.D.H. (2001[1984]). *Radical Media: Rebellious Communication and Social Movements*. London: SAGE.
- Fraser, N. (1997). Parte II, capítulo 3: "Pensando de nuevo la esfera pública", en: *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "post-socialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Pgs. 95 – 133.
- García - Canclini, N. (1989). *Las culturas populares y el capitalismo*. México D.F.: Nueva Imagen.
- Grez, S. (2016). *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*. LOM Ediciones: Santiago de Chile.
- Habermas (1981). *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Barcelona: Gustavo Gili [Primera edición en alemán: 1962].
- Habermas, J. (2002). *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Prólogo a la nueva edición alemana de

1990. Barcelona: Gustavo Gili.

Hall, S. (1984). “Notas sobre la desconstrucción de 'lo popular'” en Ralph Samuel ed., *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Critica. Pgs. 93 - 110.

Hodgart, M. J. C. (2010). *Satire: Origins and Principles*. New Brunswick, NJ.: Transaction Publishers.

Hill Collins, P. (2009). “Foreword. Emerging Intersections. Building Knowledge and Transforming Institutions” en B; Dill & R; Zambana (eds.) *Emerging Intersections. Race, Class and Gender in Theory, Policy and Practice*. New Brunswick: Rutgers. Pgs. VII-XIII.

Knight, Ch. A. (2004). *The Literature of Satire*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lenz, R. (1894). “Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al folklore chileno”. *Anales de la Universidad de Chile. Memorias Científicas y Literarias*. Mayo-Junio. Pgs. 511 – 622.

Martin - Barbero, J. (1987). De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía. México, D.F.: Gustavo Gill.

Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Signo.

Navarrete M y Palma, D. (2008): *Los Diablos son los Mortales, La obra del Poeta Popular Daniel Meneses*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Pgs. 51 – 71.

Negt, O. & Kluge, A. (1993). *Public Sphere and Experience. Toward an Analysis of the Bourgeois and Proletarian Public Sphere*. Minneapolis: University of Minnesota Press. Primera edición: 1972 (alemán).

Olea, H. (2011). “El canto a lo poeta, una genealogía incompleta”. *Revista Chilena de Literatura* 78, sección miscelánea (20 pgs).

Palma, D. (2008). “¡Crucen chueca que aquí hay peón! Daniel Meneses, el poeta nortino”, en: M. Navarrete y D. Palma eds, *Los diablos son los mortales. La obra del Poeta Popular Daniel Meneses*, Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Pinto, J. (2000). “De proyectos y Desarraigos: la sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)”. Ponencia presentada al 19 Congreso Internacional de Ciencias Históricas. Universidad de Oslo, 6-13 agosto.

Rodríguez, C. (2001). *Fissures in the Mediascape: An International Study of Citizens' Media*. Cresskill, NJ: Hampton Press.

Romero, L. A. (1984): “Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830 – 1875”. *Eure* 31, 55 – 66.

- Romero, L. A. (1997). “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”. *Última Década* (7), 1-12.
- Salazar, G. (1986): *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Ediciones Sur: Santiago, 1986.
- Salinas, M., Ibacache, C. & Bustos, L. (1996). *Risa y Cultura en Chile*. Documento de Trabajo No. 1. Santiago: Universidad ARCIS.
- Salinas, M., Palma, D., Báez, Ch. & Donoso, M. (2001). *El que ríe último...: caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*. Editorial Universitaria: Santiago de Chile.
- Salinas, M. (2005). “La sátira y el humor político de El Ají, periódico del Partido Democrático en Santiago, 1889-1893”, en: Salinas, M., Cornejo, T. & Saldaña, C., eds. *¿Quiénes Fueron los Vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891*. LOM Ediciones: Santiago de Chile. Pgs. 41-80.
- Sousa Santos, B. (2005). *El Milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.
- Sunkel, G. (1985). *Razón y Pasión en la prensa popular*. Santiago: ILET.
- Uribe, J. (1974). *Flor de canto a lo Humano*, Santiago: Gabriela Mistral.
- Yuval-Davis, N. (2006). “Intersectionality and Feminist Politics”. *Women's Studies*, 13, 3. Pgs. 193-209.
- Zaldívar, T. (2004). “El papel de los monos'. Breve crónica de un tercio de siglo de prensa de caricatura, 1858 – 1891”, en: A. Soto, ed.: *Historias de la prensa chilena del siglo XIX*. Santiago: Universidad de los Andes. Pgs. 139-178.